



CARTA DEL SR. OBISPO DE OSMA-SORIA MONS. GERARDO MELGAR VICIOSA

Solemnidad de San Pedro de Osma

Mis queridos diocesanos:

En muchos de los pueblos de nuestra Diócesis tenemos, este mes de agosto, fiestas de los santos patronos. Por ello, quiero dedicar los próximos cuatro domingos del mes a hablar de cuatro santos muy significativos para nosotros como miembros de esta Iglesia diocesana.

El primero de ellos es el restaurador de la Diócesis: San Pedro de Osma, del que -precisamente este año- estamos celebrando el IX centenario de su muerte.

Pedro de Bourges nació en Francia hacia 1040 y fue educado en una familia cristiana por lo que tuvo una educación sólida y religiosa. Según costumbre de la época se dedicó a la carrera de las armas, pero ante los graves peligros que ella acarrea e ilustrado por Dios sobre la vanidad del mundo, decidió entregarse a la vida religiosa.

Así, entró en el monasterio de Cluny, centro de la reforma benedictina, por entonces en su máximo apogeo. Allí vivió durante varios años pero Dios tenía otros planes para él.

Reconquistada la ciudad de Toledo, el Rey Alfonso VI designa como su primer arzobispo al abad Bernardo de Sahagún, que será el alma de la renovación religiosa en España. D. Bernardo, ya Arzobispo de Toledo, conociendo bien a los monjes de Cluny -pues él mismo procedía de dicho monasterio- y queriendo utilizarlos para la reforma religiosa en la Península, logró que del mismo le enviaran algunos monjes escogidos, entre los cuales se distinguía el monje Pedro de Bourges, que brilló en todos sus puestos y cargos por su religiosidad, espíritu de trabajo y amor a los pobres.

Cuando Osma es reconquistada, el Rey quiere poner allí -al frente de su Iglesia- a un hombre de su total confianza, por eso elige a Pedro. Éste, nombrado Obispo por el Papa, se dirige a Osma para dirigir aquella Iglesia y lo hizo tan bien, que aparecerá ya en la historia como uno de sus más eminentes y santos prelados. Así, reconstruyó moral y materialmente la Diócesis; levanto la Catedral destruida desde los cimientos; trabajó por la reconstrucción material y sobre todo espiritual de sus ovejas; luchó por los derechos de la Iglesia y por los bienes que a ella pertenecían y logró que algunos nobles devolvieran a la Iglesia los bienes que la habían robado; etc.

En 1109 -cuando terminaba la Visita pastoral a una buena parte de la Diócesis- se dirige a Toledo y asiste a Alfonso VI gravemente enfermo. Muerto el Rey, acompañó sus restos al Monasterio de Sahagún donde el monarca había dispuesto que fuera enterrado. Rendido de cansancio, cuando volvía a su Iglesia de

Osma, se ve acosado por la peste y llegado a Palencia -el 2 de agosto- entrega allí su alma a Dios. Sus restos, por expreso deseo suyo, son conducidos a Osma y es enterrado en la Catedral.

Su fama de santidad y de milagros traspasó las fronteras de la Diócesis. Y así los fieles comenzaron a rendirle culto y a dedicarle capillas.

San Pedro de Osma fue un hombre que resaltó por tres aspectos muy importantes: su religiosidad y su celo pastoral; su espíritu de trabajo tanto en lo material como en lo espiritual; y su amor a los pobres.

Tres aspectos de la vida espiritual que, para el cristiano de hoy, son plenamente actuales y que tienen mucho que decirnos a nosotros como cristianos del siglo XXI en una España descristianizada. Imitemos su ejemplo y honremos así al patrono de la Diócesis en el IX centenario de su muerte.

Con mi afecto y bendición.

✠ Mons. Gerardo Melgar Viciosa
Obispo de Osma-Soria